

CENTROAMERICANA

27.2

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2017

CENTROAMERICANA

27.2 (2017)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)
Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)
† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)
Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)
Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)
Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France)
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)
Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica)
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin, Deutschland)
Claire Paillet (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)
Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)
Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.centroamericana.it

© 2018 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-276-5

ÍNDICE

ENSAYOS

LAURA CHINCHILLA

Cartografías paranoicas. Espacio y violencia en la producción cultural hondureña reciente.....7

SUSANNA NANNI

Cuerpo y memoria. ¿Quién puede borrar las huellas?29

GREG SCHELONKA

Los peligros de mirar. Detectives vigilados en «Insensatez», «El material humano» y «Pasada de cuentas»45

GÜNTHER SCHMIGALLE

Rubén Darío, Camille Aymard y «La Renaissance Latine»69

NICASIO URBINA

Epistola católica a Rafael Arévalo Martínez de Azarías H. Pallais87

ENTREVISTA

DANTE LIANO

Jorge Galán: novela y memoria 111

Instrucciones a los autores 129

Normas editoriales y estilo 129

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 130

EPISTOLA CATÓLICA A RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ DE AZARÍAS H. PALLAIS

NICASIO URBINA
(University of Cincinnati)

Resumen: Este artículo estudia el libro del padre Azarías H. Pallais, *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez* (1947), un libro de poemas excelente que no ha recibido ninguna atención crítica. En este artículo demuestro que el padre Pallais quería mandar un mensaje a los escritores y lectores de la época para que se mantuvieran en el camino del buen católico, escogiendo buenas lecturas, siguiendo buenos ejemplos, manteniendo su ética de justicia y favoreciendo a los pobres y los necesitados.

Palabras clave: Poesía nicaragüense – Catolicismo – Poesía hispanoamericana – Arte europeo.

Abstract: «*Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez* by Azarías H. Pallais». This article studies the book by Father Azarías H. Pallais, *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez* (1947), an excellent book of poems that has not received any critical attention. In this article I show that Father Pallais wanted to send a message to the writers and readers of the time to stay in the way of the good Catholic, choosing good readings, following good examples, maintaining their ethics of justice and favoring the poor and those in need.

Key words: Nicaraguan poetry – Catholicism – Spanish American poetry – European art.

Introducción

A 70 años de la publicación la *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez* del padre Azarías H. Pallais (León, 3 de noviembre 1884-León, 6 de septiembre 1954) es necesario reflexionar sobre la importancia de este libro, su elaboración, sus motivaciones, la estructura interna del libro, las fechas de composición, y las peripecias de su publicación, recepción y lectura del mismo.

Me interesa indagar el impacto que tuvo en ese momento su publicación, y la lectura que podemos hacer desde nuestro tiempo. Es importante analizar la forma en que Azarías H. Pallais cuestiona la política y la ética centroamericana, y las similitudes que hay entre los dos momentos históricos, ya que en general las cosas no han cambiado mucho en América Central. De todos los libros del padre Pallais, la *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez*, es el que no ha recibido ninguna atención crítica, se ha leído poco, y quedan muchas preguntas por contestar. En este artículo trataré de subsanar algunos de estos problemas.

Publicación

La *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez* fue publicada como libro en Lima, por la Compañía de Impresiones y Publicidad, en 1947 (aunque el pie de imprenta dice 1946) en un volumen de cuarto menor y 242 páginas. La firma en el epígrafe nos dice que fue terminado «a los quince días del mes de Octubre, del año de la Redención, de mil novecientos y treinta y seis» (5/243)¹ y lo firma, como era usual en él, en Brujas de Flandes. José Argüello Lacayo, el mayor investigador sobre la vida y obra del padre Pallais, dice en su libro, *Un pobre de Jesús. El poeta de las palabras evangelizadas*,

para 1936 tiene listos dos nuevos libros de poesía, según entrevista concedida en *Ópera Bufo* a José Coronel Urtecho y Joaquín Zavala: *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez* (impresa hasta en 1947, en Lima, Perú, aunque iniciada en 1925) y *La incurable nostalgia en Brujas de Flandes*, obras que

¹ El primer número se refiere a la página de la edición príncipe publicada en Lima (A.H. PALLAIS, *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez*, Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima 1947, 242 p.); el segundo se refiere a la página de la edición de Granada, Nicaragua (A.H. PALLAIS, *Obras completas*, al cuidado de C. Orúe, prólogo de C. Martínez Rivas, Intecna, Granada 1979). En todo el texto se usará este sistema de citas.

nunca salió a la luz, quizás por tratarse de aquel mismo libro del cual tenemos noticia que su imprenta por aquellos años le extravió².

No sabemos cómo se gestionó la publicación de este libro en Lima. José Argüello Lacayo especula que, «El motivo de la publicación en Lima de su *Epístola* más bien sería porque el Ministro Plenipotenciario de Nicaragua en Perú era su hermano menor Noel Ernesto Pallais, esposo de Margarita Debayle»³. Tampoco sabemos cuántos ejemplares llegaron a Nicaragua, ni cómo se distribuyeron. Los primeros cuatro libros de poemas de Azarías H. Pallais fueron publicados en León, su ciudad natal. Su primer libro, *A la sombra del agua* fue publicado en 1917, en los Talleres gráficos de J.C. Gurdíán. *Espuma y estrellas* vio a la luz en 1919 en la misma imprenta. *Caminos*, uno de sus libros más alabados se publicó también en León en 1921, sin pie de imprenta. Y *Bello tono menor* se publicó en 1928 en los Talleres gráficos Robelo. Luego pasaron diecinueve años hasta que se publicó *Epístola católica* en Lima, y su último libro de poesía, *Piraterías. Caminos que están por debajo de la historia*, se publicó en Managua, en los Talleres de la E.C.S.A. en 1951. Vemos entonces que *Epístola católica* es el único libro que se publicó fuera de Nicaragua, y lo más probable es que haya sido financiado por su hermano, en misión diplomática en Lima, para ese tiempo. Sabemos que la pobreza del padre Pallais era proverbial. Daba a los pobres hasta lo que no tenía. Ernesto Cardenal ha dicho que uno de sus libros fue quemado en la imprenta porque no tenía con qué pagar la edición. Volveré sobre este tema al final, por ahora dejemos sentado que esta publicación es una anomalía, ya que Pallais publicaba sus libros en forma modesta, personal y local.

² J. ARGÜELLO LACAYO, *Un pobre de Jesús. El poeta de las palabras evangelizadas*, Hispamer, Managua 2000, p. 137.

³ Comunicación personal en mi archivo.

El autor

Desde muy joven Azarías H. Pallais demostró tener vocación religiosa y literaria. Estudió en el Instituto Nacional de Occidente en León, hasta los 14 años, cuando entró al Seminario San Ramón en la misma ciudad. Ahí terminó el bachillerato y cursó los dos primeros años de sacerdocio en el Seminario Mayor. En 1905 fue expulsado de Nicaragua por los enfrentamientos entre el gobierno liberal de José Santos Zelaya y la iglesia. De Costa Rica viajó a París para seguir sus estudios sacerdotales en el Séminaire Saint Sulpice, y en 1908 se graduó como licenciado en derecho canónico y fue ordenado sacerdote diocesano. Ese mismo año de 1908 ingresó a la Universidad de Lovaina, al Seminario León XIII, donde estudió teología y filosofía con Désiré-Joseph Mercier. Para finales de 1910 está en Roma donde se doctoró en teología en la Universidad Apolinaria⁴. Al final de sus estudios regresa a Nicaragua donde vivirá el resto de su vida. Su vocación literaria lo llevó desde joven a leer con devoción la *Biblia*, *El Quijote*, *El libro del buen amor*, y las vidas de los Santos. En Francia profundizó su conocimiento de la literatura europea, especialmente las obras de Francis Jammes, Maurice Maeterlinck, Maurice de Guérin, y Georges Rodenbach. Amaba a Dante Alighieri y recitaba pasajes de la *Divina Commedia* en su versión original. Manejaba el griego con soltura, y trabajó por muchos años en una traducción de la *Iliada* que luego se ha dado por perdida. El latín era por supuesto una de sus lenguas de trabajo y gustaba recitar versículos de la *Biblia* mientras caminaba por toda Nicaragua. Cuando iba a publicar su tercer libro de poesía, *Caminos*, viajó a Colombia en busca del poeta Guillermo Valencia para que le escribiera un prólogo. Se dice que parte del camino lo hizo a pie. Odiaba a Voltaire, a José María Vargas Vila y a todos los masones. Tenía una gran admiración por Rubén Darío como lo dejó claramente expresado en el discurso que pronunciara en su entierro en 1916. A José Enrique Rodó lo consideraba el hombre más balanceado de

⁴ J.J. MÍNGUEZ, *El Padre Pallais y sus glosas*, Analecta Calazanciana, Salamanca 1979. Incluido en *Boletín nicaragüense de bibliografía y documentación*, 44-45 (1981-1982), bajo el título "Biografía de Azarías H. Pallais", p. 78; ARGÜELLO LACAYO, *Un pobre de Jesús*, p. 97.

Hispanoamérica, y tenía una fotografía de Simón Bolívar en su modesta habitación de párroco del puerto de Corinto, en Nicaragua, adonde fue relegado por las autoridades eclesiásticas de Nicaragua por catorce años. Murió en el Hospital San Vicente de León, por complicaciones de una apendicitomía⁵.

El género

Analicemos el género en el que se sitúa *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez*. La epístola es un género muy antiguo, diferenciado de la carta por su sentido público y sin destinatario, o con un destinatario general. La epístola ha logrado su más alto grado de desarrollo en la iglesia Católica. Las epístolas de San Pedro, de San Juan y las epístolas de San Pablo, son los mayores ejemplos de este género y han llegado a tener una importancia seminal en la consolidación de iglesia Católica. La Epístola de Santiago del siglo III y la Epístola de Bernabé del siglo IV son dos ejemplos más que el padre Pallais sin duda conocía. Su *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez* se sitúa en esa tradición. El uso literario de la carta, por otro lado, data del medioevo. Las cartas de Petrarca a Cicerón, a San Agustín y muchos otros escritores, podrían ser otros modelos que el padre Pallais tuviera en mente. La novela epistolar es de vieja data, baste citar *Proceso de cartas de amores* de Juan de Segura, publicada en 1548. En el siglo XVIII Montesquieu revitalizó el uso literario de la epístola en su novela *Cartas persas* y, en España, José Cadalso con su novela epistolar, *Cartas marruecas*. No me cabe duda que esta epístola del padre Pallais también sigue la tradición de “Epístola a la señora de Leopoldo Lugones” (1906) de Rubén Darío. Aunque la mayoría de las epístolas se escriben en prosa, en la antigüedad no era extraño escribirlas en verso, y es esa la tradición que sigue el presbítero Azarías H. Pallais.

El libro publicado en Lima es casi un libro raro hoy día. En los Estados Unidos solo dos bibliotecas lo tienen: la Biblioteca Pública de Nueva York y la

⁵ MÍNGUEZ, *El Padre Pallais y sus glosas*, p. 84.

biblioteca de la Universidad de Yale. La biblioteca de Nueva York no lo presta y la de Yale tiene circulación limitada. El volumen en la Universidad de Yale pertenecía a la biblioteca de Franco Cerruti, quien se la vendió a esa Universidad. No se sabe exactamente cuántos ejemplares llegaron a Nicaragua pero no deben haber sido muchos, ya que no hay reseñas de la *Epístola* ni noticias conocidas de su circulación. Es más, cuando los poetas nicaragüenses hablan de la obra poética de Pallais nunca mencionan la *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez*. Pablo Antonio Cuadra, en su hermoso discurso “Escrito en su muerte”, al enumerar los libros de poesía de Pallais no menciona *Epístola católica*⁶. La *Antología* con selección y prólogo de Ernesto Cardenal, publicada por Editorial Nueva Nicaragua en 1986, no recoge ningún poema ni menciona *Epístola católica*, aunque cita dos estrofas en el prólogo del poema, «El poeta no puede seguir leyendo en su balcón. Un mensajero trayendo periódicos acaba de llegar de la ciudad»⁷, lo que es sin duda sorprendente. Esto demuestra que Cardenal conocía el libro pero optó por no incluirlo en su *Antología*. La *Antología* publicada en El Salvador⁸, sí incluye este libro y recoge ocho poemas. Los sucesivos críticos que escriben sobre la obra de Azarías H. Pallais obvian este libro, con la excepción de Julio J. Mínguez, quien dice: «Tras un silencio de 18 años, en 1947 publica en Lima, Compañía de Impresiones y publicidad, su *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez*»⁹. Por lo tanto podemos asumir que la circulación en Nicaragua fue muy marginal, o que los críticos no han considerado este libro digno de formar parte de su corpus. Claramente yo me inclino por la primera opción. Stefan Baciu, en su estudio seminal, *Poesía, vida e morte de Azarías H. Pallais*, publicado en Río de Janeiro, en portugués, en 1956, solo dos años después de la muerte del poeta, dice hablando de los libros del presbítero, que hay poca información sobre

⁶ P.A. CUADRA, “Azarías H. Pallais y la presentación de su voz”, en *Torres de Dios*, Libro Libre, San José 1986, p. 189.

⁷ E. CARDENAL, “Prologo”, en A.H. PALLAIS, *Antología*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1986, p. 27.

⁸ Dirección general de publicaciones, San Salvador 1963.

⁹ MÍNGUEZ, *El Padre Pallais y sus glosas*, p. 87.

“Glosas” y a continuación contrasta la información bibliográfica que ofrecen Pablo Antonio Cuadra y Ernesto Cardenal. Luego anota: «José María Tijerino R., distansiendo-se dos dois, cita um sétimo libro: “Epístola católica a Arévalo Martínez” que não é referido em nenhuma outra parte (*La Prensa*, Managua, 9 de outubro de 1954)»¹⁰. Más adelante, en la sección titulada “Obra póstuma” dice Baciú: «A respeito do terceiro libro deste grupo, “Epístola católica a Arévalo Martínez” já dissemos que existe uma confusão, cujo resultado é não sabemos se o livro é ou não é inédito»¹¹. De forma que diez años después de publicado el libro, Stefan Baciú no pudo comprobar su existencia.

La *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez* se incluyó en sus *Obras completas* y se encuentra entre las páginas 241 y 324 de ese volumen. Finalmente quiero aclarar que es importante distinguir entre el libro en su totalidad, es decir la *Epístola católica*, y el poema a Arévalo Martínez, bajo la sección “El poeta sigue leyendo en el balcón”. Más adelante profundizaré sobre estos asuntos, pero dejaré claro aquí que el libro en su conjunto como ‘epístola’, tiene un valor interpretativo diferente del que tiene el poema propiamente dicho.

Métrica

Todos los poemas están escritos en cuartetas (cuartetos octosílabos consonantes con rima ABAB). En el epígrafe del libro Pallais afirma: «cuál otro verso, podría haber escogido para mi Epístola sino el octosílabo» (5/243). Casi toda la obra del poeta Pallais está escrita en alejandrinos, pero también cultivó el hexámetro, el endecasílabo, y hasta el verso libre. Pallais ya había usado el octosílabo en *Espuma y estrellas* (1919), que también está escrito en cuartetas. Sabemos asimismo de su predilección por los versos pareados, especialmente en *Bello tono menor* (1928) y *Piraterías* (1951), pero tanto

¹⁰ S. BACIU, “Poesía, vida e morte de Azarías H. Pallais”, *Jornal do Comercio*, Rio de Janeiro 1956, p. 31.

¹¹ *Ivi*, pp. 32-33.

Espuma y estrellas como *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez* están escritos enteramente en cuartetas. A pesar de su forma tradicional, los poemas de la *Epístola* no carecen de elementos vanguardistas. El lenguaje a veces es coloquial, pero siempre muy erudito, muy refinado, como el lenguaje de toda su obra. Hablando de los asesinos el poeta dice: «Cuando mates, con la soltura / de ejercicio natural, / llevarás clara y oscura / piel manchada d'animal» (57/265). A menudo inventa palabras y se toma libertades con el lenguaje en forma juguetona: «noche nazifascizada» (17/248), «copra-glosas Vargas Vila» (33/255), «desmasonicémonos» (155/303). Carlos Martínez Rivas afirma en su “Prólogo” que, «Azarías H. Pallais se propuso denunciar un desorden mediante el orden de su estilo»¹² lo que sin duda es un gran acierto, ya que la obra de Pallais aspira en su forma a la perfección, una perfección sencilla pero perfección en última instancia que implica una simetría, un ritmo y una rima, una cantidad silábica, una armonía. Al mismo tiempo que busca esta perfección en el plano de la expresión, está denunciando la injusticia social, hablando de sus poetas y pintores preferidos, o predicando la palabra de Dios.

Estilo

Mucho se ha dicho sobre el estilo de la poesía del presbítero Pallais, su cultura clásica, griega y latina, sus amplias lecturas de los poetas simbolistas franceses y modernistas hispanoamericanos. Ernesto Cardenal nos dice que, «La pobreza de su poesía es simplemente externa, como sotana raída, pero tiene muy variados y originales recursos de lenguajes»¹³. Pablo Antonio Cuadra afirma: «Rara vez abandonó el hexámetro pareado, el que usa con un sentido de delicada pobreza franciscana y con un aire antiguo pero muy nuevo dándole

¹² C. MARTÍNEZ RIVAS, “Prólogo”, en *Obras completas*, Intecna, Granada 1979, tomo 1, p. 8.

¹³ CARDENAL, “Prologo”, p. 25.

matices litúrgicos y un aire de poema rezado al sonido del órgano»¹⁴. Carlos Martínez Rivas presentaba la paradoja de su estilo de la siguiente manera:

Para algunos permanece problemático, es decir vivo: un clásico. Para los alfabetos, será simplemente un poeta anticuado, influido por los simbolistas menores franceses y belgas: Henri de Régnier, Samain, su Francis Jammes, Guérin, Rodenbach, Maeterlinck. Para los analfabetos locales, los que le dijeron “es agua tu vino”, seguirá siendo el excéntrico Padre Pallais “a quien no se le entiende lo que escribe”¹⁵.

Stefan Baciu estudia las características modernistas y simbolistas de la obra de Pallais pero concluye que no es ni modernista ni simbolista: «...além de ser um antimodernista, mas não um antimoderno, Pallais foi anti-simbolista a pesar das aparências, que tantas vezes enganam»¹⁶. Y más adelante agrega: «Foi un clássico e um independente. O resultado desta posição se vé-se em toda sua poesia»¹⁷. Vemos pues que estamos ante un poeta integral, que ha estudiado a los clásicos y a los modernos, que guía toda su vida por una ética cristiana, y que expresa su talento poético en un quehacer diario de creación y escritura, desarrollando un estilo propio y particular. Julio Valle-Castillo dice que «Azarías Henry Pallais Bermúdez fue un poeta viviente, es decir, una de las personalidades más poéticas que ha tenido la literatura nicaragüense y quizás la centroamericana»¹⁸.

Análisis

Los primeros seis poemas del libro son de temas variados pero no dejan de tener una razón en su orden: sirven de pórtico, expresan agradecimiento y

¹⁴ CUADRA, “Azarías H. Pallais y la presentación de su voz”, p. 189.

¹⁵ MARTÍNEZ RIVAS, “Prólogo”, pp. 6-7.

¹⁶ BACIU, “Poesía, vida e morte de Azarías H. Pallais”, p. 28.

¹⁷ *Ivi*, p. 29.

¹⁸ J. VALLE-CASTILLO, *El siglo de la poesía en Nicaragua*, Fundación Uno, Managua 2005, tomo I, p. 175.

reafirman la fe en Dios, invocan a las diferentes artes, en especial la pintura y la música; y sobretodo establece el espacio poético como una casa y sus partes. El libro empieza con “O fortunatus nimiun” dando gracias por la oportunidad de pintar «con pinceles de verdad / estos paisajes serenos» (9/244). En “Troncos d’árbol” tenemos una invocación a la misa cantada, a la música, y en “Ramas nuevas” tenemos a la familia católica con sus hermanos y hermanas, Luego empieza a utilizar la metáfora de la casa y sus partes, que funcionará a lo largo de todo el libro, como motivo estructural principal. “La casita”, “Ventanas” y finalmente, “Los balcones”. Sobre todo en “Ventanas” se desarrolla una analogía entre el cuerpo y la doctrina cristiana de suma importancia. De la metonimia de los ojos como ventana pasamos a la afirmación: «Cristo es única ventana» (16/247). Este es un poema de once estrofas, rico y complejo, que también desarrolla el contraste entre ventana y espejo, niña de los ojos, niña de los espejos. Establece la función evangelizadora de la poesía, y se declara contra el nazismo y el fascismo que surgían en Europa.

El séptimo poema de la colección titulado “Los balcones” tiene una importancia central ya que plantea el espacio en el que se va a desarrollar todo el libro, el balcón constituye una de las metáforas centrales de todo el libro, y es el signo semiótico asociado con la altura, la superioridad ética y el valor espiritual. Es el estar físicamente por encima de las bajezas de la vida, y metafóricamente, a salvo del pecado y de la maledicencia. El balcón es una especie de *locus amoenus* donde el poeta se retira para leer y reflexionar, en cuyas alturas está libre de las ponzoña de la vida, pero no totalmente a salvo como veremos más adelante. El poema empieza con el amanecer, con el inicio limpio y hermoso de un nuevo día, y con la misa matutina. A continuación se mencionan dos elementos centrales en todo el sistema semiótico de la obra del padre Pallais: las flores y los caminos: «las rosas / de las evangelizadas / mañanitas inocentes» (19/249-250).

En un artículo titulado “Estructura del sistema semiótico en la poesía de Azarías H. Pallais”¹⁹ he estudiado con detenimiento este sistema semiótico, demostrando que hay dos ejes centrales que atraviesan toda su obra: la naturaleza y los caminos. Estos dos ejes semióticos se pueden disponer en un plano cartesiano donde la naturaleza corresponde al eje horizontal o de las abscisas, y los caminos al eje vertical o de las coordenadas. El eje horizontal representa el plano sintagmático, y el vertical el plano paradigmático, según el plano cartesiano que los estructuralistas utilizan para estudiar la estructura de los mensajes estéticos. Estudiar la obra de Pallais de esta manera nos ayuda a visualizar la elegancia y solidez de su poesía. He imaginado una superestructura de la poesía de Pallais, discerniendo una estructura profunda bajo la superficie textual de los poemas que me ha permitido ordenar los signos más numerosos y significativos de la obra de Azarías H. Pallais, en un modelo conceptual teórico desarrollado en el seno de la lingüística estructural.

Volviendo al poema “Los balcones”, después de las flores y los caminos, el padre Pallais nos presenta ese espacio privilegiado que es ‘el balcón’,

El balcón, aeroplano,
yo vuelo, a quien sube más
buscando un verso lejano,
sin alcanzarlo jamás (20/250).

Este balcón podemos interpretarlo entonces como el espacio del quehacer poético, del trabajo literario, el *locus* desde el cual el poeta convoca a las palabras y a las ideas, a la melodía y el ritmo. El aeroplano será un símbolo importante en este libro como demostraré más adelante, y se da una asociación semántica entre el balcón y el aeroplano. A continuación el poeta aclara.

El balcón, yo solo quiero
ser pájaro, nada más,

¹⁹ Pronunciado en el “II Simposio Internacional de Poesía Nicaragüense del Siglo XX”, y recogido por Jorge Chen Sham en *Riega la luz dormida*, Editorial Universitaria UNAN, León 2009, pp. 79-90.

un alado mensajero
del verso nuevo, sin las

palabras sacramentales
de los sermones huguescos,
pájaro de matinales
evangelios pintorescos (20/250).

El balcón es así un espacio superior, de altura, por encima de los pecados y la miseria humana, pero al mismo tiempo un espacio humilde, colorido, asequible, pintoresco. El poeta del balcón rechaza toda la pompa y los sermones grandilocuentes, para privilegiar la humildad del pájaro matinal. Sabemos que la humildad y la entrega del padre Pallais eran proverbiales. Pablo Antonio Cuadra nos lo recuerda:

Fue académico de lengua... y no quiso ser más. No quería ninguna sociedad de artistas, sino la arbitraria amistad de su corazón, lleno de soledad y de amor al prójimo, cónyuge de la pobreza, caritativo hasta la locura... como su maestro San Francisco²⁰.

El siguiente poema de la *Epístola católica* se sitúa ya plenamente en este espacio, en el balcón, y desde ahí desarrollará su cátedra que al mismo tiempo será sermón y crítica literaria, creación poética y ética cristiana. «Arriba en el balcón, está el poeta leyendo: y abajo pasan y pasan, rastreras las calumnias» (25/253). Los gusanos amarillentos en este poema son signos «de la sucia complicación / de la vida sospechosa» (27/253). El poeta usa gusanos y arañas para representar las habladurías de la humanidad, la envidia y la calumnia, la «fauna mal vestida» que se regodea y crea «islas de blasfemia oscura» (28/253). Es un poema fuerte, un poema que en su primera parte condena la habladuría y el comportamiento de la gente. Es tan importante este punto a lo largo del libro, que el poeta lo repite al final en el colofón:

²⁰ CUADRA, “Azarías H. Pallais y la presentación de su voz”, p. 190.

Hasta su balcón silencioso
por la belleza que Dios da a la vida, a
la vida ordinaria (Jammes)
suben voces desagradables,
como de perros que ladran
y ladran y ladran (221/324).

Claramente para el padre Pallais la calumnia era uno de los males más nocivos y detestables de la humanidad, ya que el segundo poema de esta sección es “Salgamos del paréntesis de las calumnias”, donde vuelve a insistir en lo perjudicial de esta costumbre y la necesidad de mantenerse lejos de ella. Sabemos que él mismo fue víctimas de calumnias varias veces en su vida, y que la maledicencia de la gente le causó grandes problemas y contrariedades, por tanto no es de extrañar que dedique parte de este libro a luchar contra esa forma de la mentira.

Así como el presbítero Pallais gustaba de la obra de Dante Alighieri, a quien menciona varias veces en este libro, y cuya referencia a «la mitad del camino» usa a menudo, le desagradaba la obra de José María Vargas Vila. La primera estrofa de este poema dice así:

Pasa, pasa, nunca dejas
de pasar, sórdida fila...;
así con torpes y viejas
copra-glosas Vargas Vila

habla y habla. Pasa y pasa
la blasfemia tentativa
del mal ojo que fracasa,
porque la verdad esquivada (33/255).

A continuación empieza la sección llamada propiamente “Leyendo en el balcón” donde el poeta hace repaso a los más excelsos poetas de la literatura europea: Homero, Shakespeare, Cervantes. Luego pasa por los cuentos infantiles y populares; los poetas franceses, los belgas y los alemanes: Huysmans, Rodenvach. Maeterlinck, Francis Jammes. Entre los latinoamericanos el padre Pallais menciona a Amado Nervo, José Asunción Silva, Rubén Darío, José Santos Chocano, Porfirio Barba Jacob, y al poeta que

le da título al libro, a Rafael Arévalo Martínez. Para el padre Pallais, Vargas Vila representaba la tentación del pecado, la mancha del deseo entrando en el alma pura de la juventud, la sordidez y la mentira. Vargas Vila es el escritor que mancha la pupila de los lectores como lo dice en el poema a Francis Jammes (95/280), uno de sus poeta favoritos, o el Vargas Vila payaso del poema a Shakespeare (48/262). En cambio por José Santos Chocano declara tener gran admiración, lo considera alma gemela de Rubens, y le dedica uno de los poemas de “El poeta sigue leyendo en el balcón”. Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, en el discurso de contestación al discurso de ingreso de Azarías H. Pallais a la Academia Nicaragüense de la Lengua, publicado en *El Gráfico*, 29 de noviembre de 1929, dice que: «Tuvo que venir José Santos Chocano a decirnos que tenemos un padre Pallais que vale oro». En cuanto a Porfirio Barba Jacob, cuya vida disoluta no habría tenido la aprobación del padre Pallais, recibe un poema donde las palabras y los versos hacen temblar a los lectores.

Uno de los poema más interesantes del libro lleva por título “Dante” en la sección “El poeta sigue leyendo en el balcón”, sin subtítulo en *Obras completas*. El tema ahora no es la literatura, ni la pureza del alma, ni la doctrina católica, sino la política y el estado de las naciones centroamericanas. Pallais critica duramente la corrupción política, las ambiciones de poder y dinero que dirigen las acciones de los gobernantes, denuncia la violencia de la sociedad, la falta de compasión, y la mano criminal que manipula los hilos de la vida y de la muerte. Dos veces recurre a Dante en el poema, para señalar el camino del infierno que les espera a los ladrones, lo que confirma la elección de Argüello al usar el subtítulo, y demostrando una vez más la importancia de *La Divina Comedia* en la obra del presbítero Pallais. A mitad del poema el poeta nos informa «A mi balcón, suben malas / noticias de Chinandega», versos que nos pueden ayudar a entender el contexto de esta composición. El poema empieza mencionando a cuatro países centroamericanos: Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Pasa luego a nombrar a los dos partidos históricos que en muchos países de América Latina han manejado el poder a lo largo de los siglos XIX y XX: liberal y conservador, para luego tildarlos de «infernial, maldita fragua». Todo el poema es una diatriba contra los políticos y los

militares que han azuzado las guerras civiles, causando la muerte de tantos campesinos y pobres. Cito a continuación parte de la tercera y la cuarta estrofa:

por dentro y por fuera
se disponen a matar,
se despliega una bandera
de adjetivos, un hablar

de tontos, de elecciones;
y el robo se multiplica,
y de las cinco naciones,
solo queda Costa Rica (53-54/263).

El padre Pallais denunció en muchas ocasiones la politiquería nacional, la corrupción administrativa, y la violencia de las armas. Para 1935, posible fecha de composición de este poema, la dictadura somocista estaba empezando en Nicaragua, en Honduras el dictador Tiburcio Carías Andino no parecía tener intenciones de soltar el poder, en El Salvador el dictador Maximiliano Hernández Martínez había ordenado hacía dos años una de las mayores matanzas de la historia de América Central; y en Guatemala gobernaba la dictadura de Jorge Ubico. De forma que el padre Pallais tiene suficientes razones para estar decepcionado de la situación en Centroamérica. El poeta se queja por los «Muchos muertos, sus despojos / nadie sabrá donde están», denuncia la situación de los heridos en el hospital, y se duele por los vencedores y los vencidos que «rodaron por la fatal // pendiente de viva y muera / de las ambiciones istas» (54/263). El tono del poema es de profunda indignación por la violencia que tiñe a los países, y como es usual en el padre Pallais, recurre a Dante cuando menciona a los «iracondi», «accenti d'ira». Varias estrofas están dedicadas a la muerte, a los asesinos, a la egoísta actitud de los seres humanos apropiándose de todo. No sabemos exactamente qué noticia llegada de Chinandega, acaso por medio del periódico, ocasionó esta reacción en el presbítero y lo llevó a escribir este poema, pero es clara la naturaleza de la noticia.

Este poema es tristemente tan válido hoy que en el tiempo en que se escribió. La violencia que vive hoy día el triángulo norte de Centroamérica

seguro que indignaría de nuevo al padre Pallais, para quien el trabajo era sagrado y la riqueza una maldición. Por eso dice en una de sus estrofas:

Eres hombre? pues trabaja.
Sin trabajar atesora
el político (57/265).

Todo el poema tiene una gran tensión por la afrenta que la violencia representa para la vida, pero al mismo tiempo hay una ironía y una tristeza que permean todos los versos. El poema termina diciendo que ya Dante nos había hablado de estos ladrones, mientras «así ríe Monna Lisa / quién sabe por qué razones» (58/266). Los pecados del mundo no son nuevos, y ya Dante y Da Vinci habían dado buena cuenta de ellos. Han pasado 70 años desde la publicación de este libro y sus enseñanzas siguen siendo tan actuales ahora como entonces. Parece como si en 70 años no hubieran cambiado mucho las cosas.

El motivo del poeta interrumpido en su lectura por las noticias que llegan se repite más adelante en un poema que lleva el título explícito: “El poeta no puede seguir leyendo en su balcón. Un mensajero trayendo periódicos acaba de llegar de la ciudad” (130/295). Este poema es una especie de puesta al día de la situación del mundo en ese momento. «Noticias buenas y malas» empieza el poeta su poema, hace referencia a la tragicomedia, a la barbarie, y a las víctimas de la violencia. La primera cita onomástica viene en la cuarta estrofa: «Nerón-Calles» que lo interpreto como una referencia al presidente mexicano Plutarco Elías Calles, presidente de México entre 1924 y 1928, bajo cuyo mandato empezó la guerra Cristera y se sometió a la iglesia a una serie de requisitos legales y pagos fiscales. La siguiente referencia onomástica es a «Lindbergh vuela, vuela» que sin duda se refiere al vuelo transatlántico de Charles Lindbergh, el 20 y 21 de mayo de 1927. A continuación menciona al Gral. Augusto C. Sandino, de quien dice:

solo queda
indeclinable Sandino.
Por sus pequeños hermanos
Dios se lo pague. Sandino
protesta con las dos manos
alzadas. Será molino

de viento, como los otros?
Será juego de interés? (134/296-297).

El poeta Pallais en este poema demuestra su profunda convicción cristiana de solidaridad con los pobres y los oprimidos, reconociendo en Sandino la voluntad de luchar por los «pequeños hermanos» pero todavía dejando abierta la interpretación de su gesta. Esto nos ayuda a fijar la fecha de composición de este poema cerca de 1928. Las siguientes estrofas las dedica a Rusia, donde la revolución bolchevique sigue avanzando en su consolidación de la dictadura del proletariado bajo Stalin. «Algo / en Rusia huele a podrido» nos dice el poeta. Luego hace una referencia a Costa Rica, «Isla perdida, en el mar / rojo centroamericano», y luego hace referencia a los chinos, quienes «comienzan a comprender / la verdad de sus caminos» (135/297). Vemos pues que el poeta «leyendo en su balcón» a los clásicos y a los grandes escritores modernos, se ve interrumpido por los problemas políticos y la historia. El balcón es metafóricamente un espacio por encima de la maledicencia, un lugar de reflexión, de lectura, de silencio y de belleza, pero que se ve inevitablemente afectado porque «La barbarie nunca falta» (131/296).

El padre Pallais fue el primero en hablar de socialismo en Nicaragua. Sus tres charlas “Palabras socialistas” dirigidas «a los hombres jóvenes de buena voluntad que quieran estudiar de buena fe los problemas del trabajo»²¹ organizadas por Belisario Salinas en 1927, el año en que Sandino se levantó en armas contra la intervención norteamericana, son una demostración incuestionable de su vocación por los pobres y de su anti-imperialismo resuelto. Empieza su primera lección diciendo: «En Centroamérica, nadie que yo sepa, ha hecho nada hasta la vez por mejorar la condición de los trabajadores»²². Y más adelante afirma: «Los gibelinos decían: Italia para los Alemanes; y los güelfos: Italia para los italianos. Los gibelinos ahora entre

²¹ A.H. PALLAIS, *Palabras evangelizadas. Prosas*, edición de José Argüello Lacayo, Hispamer, Managua 2009, p. 85.

²² *Ibidem*.

nosotros se llaman yanquistas»²³. Ya en 1923 había escrito sus “Cartas a un joven artesano” donde denuncia «la campaña protestante en Nicaragua»²⁴, y en 1931, en “La glosa de los infinitamente pequeños ladrones” dice: «Ladroncillos y ladronzuelos, para los cuales, los grandes y verdaderos ladrones inventaron el llamado derecho penal»²⁵. Vemos pues que el padre Pallais era un católico comprometido con los pobres, con vocación por los pobres, en el lenguaje post Vaticano II. Era un anti-imperialista y acérrimo defensor de la iglesia Católica romana. Apoyaba a los liberales cuando pensaban tenían la razón, y defendía a los conservadores cuando la justicia estaba de su lado, y sin embargo sabía «que son incontables los que me tienen por persona sospechosa en los dos bandos, en el güelfo y en el gibelino»²⁶.

Habiendo establecido la posición política del padre Pallais volvamos a *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez*. El siguiente poema de la colección “El poeta sigue leyendo en el balcón” (131/296) está dedicado al escritor guatemalteco Rafael Arévalo Martínez, titular del libro que nos ocupa. El tema del poema es la muerte y el poeta habla en primera persona. Empieza con una referencia a Lucía de Lammermoor, personaje trágico creado por Sir Walter Scott en la novela *The Bride of Lammermoor*, y termina con una referencia a Poe por medio de un cuervo que le cuenta cuentos, y remata el último verso con la famosa interjección de Poe, “Nevermore” de “The Raven”. Este es un poema de ardua interpretación, ya que puede leerse de varias maneras. Yo lo interpreto como revelador de las tristezas y las depresiones del padre Azarías H. Pallais, porque como dice al final de la primera estrofa «he pintado / rosas de melancolía». También nos confiesa que: «Rozó / con sus alas mi cabeza / de sueños, el Ave Negra» (142/299). Por tanto el poema se sitúa en la tradición del Nocturno y refleja el miedo pagano a la muerte, que no es la muerte del catolicismo, llena de alegría por el regreso a la diestra de Dios, sino

²³ *Ivi*, p. 88.

²⁴ *Ivi*, p. 183.

²⁵ *Ivi*, p. 323.

²⁶ *Ivi*, p. 92.

la muerte del hombre moderno, la muerte como la concebía Edgar A. Poe o Rafael Arévalo Martínez. Y es aquí donde debemos buscar la clave de la dedicatoria. Con anterioridad el poeta nos había presentado el poema a Porfirio Barba Jacob, que empieza con el título del cuento de Arévalo Martínez “El hombre que parecía un caballo” el cual sabemos con certeza que fue inspirado por Barba Jacob. El poema nos dice que los versos de Barba Jacob «son del caso / acusativo» (129/294) y que las palabras de sus poemas hacen temblar al lector. Bien visto, el poema a Barba Jacob es una llamada de atención, es una advertencia para un poeta que vive y se regodea en el pecado. «Son neurasténicas rosas / las del Señor d’Aretal» (130/295). Cuando releemos el poema a Arévalo Martínez a la luz de los poemas que le rodean, podemos interpretarlo como una advertencia para los paganos y los ateos, cuya muerte es sin duda triste porque es el fin del camino, no así para el católico, donde la muerte es el renacer a la vida eterna. Esto se confirma en el colofón donde termina diciendo:

Sacame d’aquesta muerte,
mi Dios y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte (221/324).

Por eso los poemas que le siguen al de Arévalo Martínez, son invitaciones para conversar sobre la vida y para releer la *Biblia*. En este momento se da un cambio importante en los poemas, ya que el padre Pallais empieza a hablar de sí mismo en tercera persona. «El poeta de *Caminos* invita al poeta de *El hombre que parecía un caballo* a que lean juntos el divino libro de la Buena Noticia (Los Santos Evangelios)» (151/303). Y empieza una labor evangelizadora que por medio de estos dos escritores se dirige a la población en general. «Pero antes desmasonicémonos» (155/303) es el mensaje del siguiente poema. La masonería, que el padre Pallais considera «leprosa lepra»²⁷ había alcanzado bastante popularidad en los años veinte y no es de extrañarse que el padre

²⁷ PALLAIS, *Palabras evangelizadas. Prosas*, p. 183

Pallais la vea como una seria amenaza a la iglesia y al catolicismo. Los siguientes poemas entran en temas teologales, habla de la naturaleza del reino de los cielos, habla del tesoro escondido, vuelve sobre la parábola del sembrador, la metáfora del grano de mostaza, y termina dando gracias al Señor. Vemos entonces la razón de esta *Epístola católica*. Se trata de una carta que repasa la literatura y el arte, para luego hacer una llamada de atención sobre el estado espiritual del arte. Es una guía de lectura y una invitación a buscar a Dios, a apartarse del pecado, de la tentación, de la incredulidad y de la corrupción. Aunque el poeta se esfuerza por mantenerse en las alturas de su balcón, la vida con sus noticias y sus calumnias llega hasta ese *locus amoenus* que es el balcón en el imaginario del presbítero Azarías H. Pallais. El balcón no lo pone a salvo de las habladurías del mundo.

Como dije anteriormente, no sabemos cuántos ejemplares de la *Epístola católica* llegaron a Nicaragua ni cómo se distribuyeron. Suponemos que Ernesto Cardenal leyó este libro porque cita las estrofas dedicadas a Sandino en su *Antología*²⁸, aunque no lo incluye en su *Antología*: No he encontrado una sola reseña, artículo o referencia a la *Epístola católica*, por lo que podemos suponer que su distribución en Nicaragua fue muy pobre y que su recepción fue todavía menor. Si el libro llegó a Nicaragua en 1947, unos meses después de su publicación, es posible que las autoridades eclesiásticas y políticas del país hayan tratado de silenciarlo. Sabemos que su otro libro, *La incurable nostalgia en Brujas de Flandes* desapareció en la imprenta, ya sea porque contenía muchas críticas al gobierno o, como sugiere Cardenal, «Antes de morir tenía un libro editándose por cuenta propia en una imprenta de Managua, pero la imprenta quemó la edición porque él no había podido pagarla»²⁹. Mínguez sin embargo piensa que el libro quemado en la imprenta fue *Mis sermones*³⁰. Lo que podemos decir es que *Epístola católica* tuvo muy pocos lectores y ningún exégeta, razón por la cual me ha parecido muy importante estudiarla.

²⁸ CARDENAL, "Prologo", p. 27.

²⁹ *Ivi*, p. 17.

³⁰ MÍNGUEZ, *El Padre Pallais y sus glosas*, p. 75.

El último poema de la colección lleva por título “Audi, filia et inclina, aurem tuam” (157/322), verso 11 del Salmo 44. Aquí el poeta llama al silencio y a escuchar «la voz encantada / de Jesús Labio Florido» para terminar finalmente volando por encima del mundo, atando con la referencia que hiciera al viaje transatlántico de Lindbergh.

Yo ahora soy aviador
de siglos, por la florida
boca de Nuestro Señor.

Más que Lindbergh, siete vuelos,
para volar y volar,
como nadie por los cielos,
por la tierra y por el mar (219/323).

Conclusión

Así termina la *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez*. El padre Azarías H. Pallais ha utilizado la poesía, el género epistolar y el verso octosílabo en cuartetas, para llevar a cabo su labor evangelizadora y su labor poética. Como dice Ernesto Cardenal en el “Prólogo” a su *Antología*, «Su poesía estuvo impregnada de su sacerdocio, y su sacerdocio de su poesía»³¹. La *Epístola católica* es una guía de lectura para la juventud, es un ejemplo de prudencia y respeto para con nuestros semejantes, llamando a las personas a no levantar calumnias, a no hablar del prójimo, a no criticar. Es una guía de lectura, un curso de arte clásico europeo, y una advertencia para evitar leer a los escritores procaces, masones e incrédulos. Es también un llamado de atención para los gobernantes que azuzan la guerra, que roban y se enriquecen en el poder, que ven su posición como una oportunidad para prosperar y no como una oportunidad para servir. Y finalmente es un texto que predica la Buena Nueva y desea ayudar a que sus colegas escritores vuelvan a la senda del Señor y a la espiritualidad. El presbítero Azarías H. Pallais ve en Rafael Arévalo Martínez

³¹ CARDENAL, “Prologo”, p. 15.

un alma sensitiva y buena, salvable en el sentido pastoral, y todo el libro está destinado a evangelizarlo. Por eso la *editio princeps* repite al final el poema «El poeta de *Caminos* se despide repitiendo: El único que salva ¿Qué se hizo?» (223-228).

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-276-5

ISSN: 2035-1496



€ 9,00